

**CONSTRUCTORES DE FOSOS, CAMPOS DE SILOS Y FONDOS
DE CABAÑA DEL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA
REFLEXIONES EN TORNO A SU VIDA Y SU MUERTE**

AGUSTÍN M^a LUCENA MARTÍN
RAFAEL M^a MARTÍNEZ SÁNCHEZ
*Universidad de Córdoba**

La información de que disponemos al día de hoy sobre los yacimientos neolítico-calcolíticos con fosos, fondos y silos en el Sur de la Península Ibérica es difícil de abordar atendiendo a unos mismos parámetros de estudio, debido fundamentalmente al diverso grado de desarrollo que las investigaciones han alcanzado en función del área geográfica analizada. Así pues, a la hora de orientar nuestros trabajos, nos enfrentamos al problema de identificar la homogeneidad de una identidad arqueológica amplia a partir de la información disponible, una información en ocasiones escasa, y en otras demasiado prolija en aspectos accesorios. Valorar con un mínimo de garantías la presencia o ausencia de indicadores de actividades funerarias en este tipo de yacimientos requiere un enfoque crítico hacia las formas de vida de las comunidades que dieron lugar a estas expresiones materiales.

Nuestro propósito al abordar este tema es el de comprobar la existencia o no de unas generalidades aplicables al fenómeno estudiado, con el fin de hacer más comprensible una manifestación que a primera vista nos puede resultar heterogénea. Heterogénea en cuanto multiforme, y heterogénea en tanto que la información que poseemos es difícil de aunar y tratar de manera conjunta. Esta dificultad nace de los distintos momentos en que los yacimientos han sido excavados y de las orientaciones divergentes (teóricas y metodológicas) hacia las que la investigación ha dirigido su interés.

La primera cuestión a resolver es, pues, si existe la homogeneidad necesaria en esta manifestación arqueológica como para hacer de ella tema de estudio unitario. Cotejando la información disponible para el Sur de la Península Ibérica observamos de inmediato que la denominación de “yacimientos con fosos, con silos...” aglutina un conjunto heterogéneo de asentamientos en cuanto a cronología, tamaño y disposición de sus

* Área de Prehistoria. Grupo de Investigación HUM-0262, Junta de Andalucía.

estructuras, así como en el tratamiento terminológico que reciben en la literatura arqueológica (MÁRQUEZ 2001: 207-220). La escasez inicial de los casos conocidos de este tipo de yacimientos justificaba el tratamiento conjunto que de éstos se hiciese. Son comprensibles las dificultades para su identificación, debido al interés de la arqueología tradicional por la localización y estudio de estructuras en positivo, más fácilmente identificables por el excavador. Una vez que conocemos su abundancia, sin embargo, debemos cuestionarnos el carácter unitario de esta manifestación. Tal vez resulte lógico un estudio en conjunto de los asentamientos con fosos, fondos y silos por el mero hecho de presentar estas estructuras excavadas, pero parece más objetivo un enfoque que atienda a aspectos distintos de los tipológicos. Pensemos que el estudio conjunto de yacimientos con estructuras excavadas podría tener la misma razón de ser que el estudio conjunto de asentamientos vinculados por la presencia de estructuras en positivo o muros.

Seamos claros, una estructura puede ser construida bien en positivo, bien en negativo, de lo que se extrae que el caso que nos ocupa representa un nada despreciable cincuenta por ciento de las posibilidades que el hombre tiene a la hora de construir un lugar de hábitat, un recinto defensivo o simplemente demarcador de espacios: un margen demasiado amplio para justificar un acercamiento unitario al tema. Por otro lado, tampoco nos sirven los criterios tipológicos: independientemente de la tecnología y los materiales utilizados desde el Neolítico hasta la actualidad, la variedad en arquitectura doméstica rural conservable en el registro arqueológico ha oscilado muy poco.

No nos parecen, pues, decisivos los criterios tipológicos en el planteamiento del tema; cuando hablamos de yacimientos con fosos, silos, fondos... del Neolítico-Calcolítico nos referimos a una serie de manifestaciones en las que la/s función/es de esas estructuras no se nos muestran reconocibles con facilidad, aunque se nos planteen una serie de posibilidades más o menos audaces (la defensiva, la de drenaje, la de demarcación de espacios, simbología del poder, acopio de excedentes, lugares de habitación, etc.). Por ello, no hacemos partícipe del problema que tratamos en el presente trabajo a casos como el de *Jericó*, que hacia el Neolítico Precerámico A, en el VIII milenio a.C., contaba con un foso excavado en la roca madre, de anchura y profundidad notables. En este caso, el foso cumple una clarísima función defensiva, en asociación a la

muralla y la torre circular de piedra a las que rodea (REDMAN 1990: 108-110).

De nuevo el conocimiento preciso de las estructuras a las que iban asociadas los fosos es la razón por la que no incluimos como parte del mismo problema arqueológico a los yacimientos franceses de la Edad del Bronce (*Arcy-Romance*, en las Ardenas) (LAMBOT 1988: 39-46) y del Hierro (*La Croix Verte*, en Vienne) (PAUTREAU 1988: 47-53), que suelen ser de reducidas dimensiones, y de recorridos bien conocidos, encerrando conjuntos de agujeros de poste para construcciones en madera. La razón de que no consideremos estos casos como pertenecientes a la misma manifestación que los yacimientos con estructuras en negativo del Sur de la Península Ibérica no es su enclave geográfico o su cronología más reciente (algunos, como *Le Braden I*, en Quimper, o *Villeneuve-Saint-Germain*, en Aisne, ya en momentos de contacto con el mundo romano) (LE BIHAN 1988: 87-102; DEBORD *et alii* 1988: 121-135), sino el hecho de que conozcamos con claridad los complejos constructivos de los que formaban parte, y su funcionalidad dentro de aquellos.

Idéntica situación, por poner un último ejemplo, ofrecen los fosos observables a través de la fotografía aérea de Mucking, en la terraza de 30 m. sobre el Támesis, y de Lawford, en Essex, datables en el II milenio a.C., que responden claramente a un sistema de parcelación y drenaje de la superficie cultivada. En el caso de Lawford, el terreno sobre el que encontramos los fosos está en el fondo del valle por el que corre el río Stour, en una zona hoy seca gracias a los modernos sistemas de drenaje, y contención de aguas, pero que hacia el II milenio a.C. debió ser mucho más húmeda que en la actualidad. Son casos en los que la funcionalidad de las estructuras excavadas a modo de fosos nos resulta bastante evidente (FOWLER 1981: 9-54).

Podemos afirmar que uno de los argumentos que hacen de los yacimientos Neolítico-Calcolíticos con estructuras en negativo del Sur de la Península Ibérica, y también de parte importante del Mediterráneo, un fenómeno unitario pese a su diversidad, es el limitado conocimiento que tenemos de ellos, las dudas acerca de la funcionalidad de sus estructuras y de la entidad de los complejos constructivos en materiales perecederos que los acompañarían, del porqué aparecen sólo en ocasiones vinculados a actividades funerarias y, en definitiva, de las razones que llevaron a utilizar estas estructuras con fines funerarios.

Crear un marco teórico sólido que explique consistentemente las causas que originaron el tipo de yacimientos que tratamos en este trabajo, así como la presencia o ausencia en ellos de manifestaciones funerarias exige, en primer lugar, no contradecir los hechos, los hechos materiales obviamente. No podemos interpretar por más tiempo las ausencias en Arqueología, todo aquello que nos falta, como un comodín a utilizar cuando nos plazca. Pensamos que en ocasiones la información es leída con un sesgo importante, consistente en considerar que la documentación arqueológica que tenemos es la que “ya tenemos” y la que nos falta es la que “todavía nos falta” (LUCENA 2003a).

¿Cómo se traduce en la práctica este problema? Inicialmente, en la identificación mental entre yacimiento y comunidad humana, por la cual cada sitio arqueológico es entendido como la expresión material de la vida de una comunidad. La práctica de la actividad arqueológica en nuestro país, y para el caso que fundamentalmente tratamos, en la Comunidad Autónoma Andaluza (VALLEJO–NIVEAU 2002), donde las intervenciones se limitan las más de las veces a meros sondeos, favorece que se achaque la ausencia de determinados repertorios materiales a lo restringido de las intervenciones. Entendemos que la práctica arqueológica no es más que otro eslabón en la larga cadena de selecciones operantes sobre las actividades humanas, que hace que su expresión material sólo en ocasiones perdure, que mantenga un determinado estado de conservación, y que finalmente sea documentada por el arqueólogo. Podríamos seguir con ulteriores momentos de selección ya insertos en proceso de producción científica, como es que los resultados sean publicados o no.

La vida humana está integrada por una serie de facetas que le son básicas (la alimentación, la reproducción y la muerte), y que tienen algún tipo de plasmación material, indistintamente de si ésta se nos ha conservado o no. Una comunidad humana realiza todas esas actividades que le son consustanciales, y así, un yacimiento que sólo nos notifique la producción de alimentos de quienes lo generaron, no nos lo está diciendo todo. Si bien supone alejarnos sustancialmente del marco sur peninsular ibérico, debemos hacerlo para poner ejemplos convincentes de estacionalidades arqueológicamente sustentables. Son los casos definidos a partir de los análisis de malacofauna de *Coppa Navigata* (Tavoliere, Italia) (CASSANO–CAZZELLA–MANFREDINI–MOSCOLINI 1987; TINÉ 1983) y de *Hódmezővásárhely-Gorzsa*, (Hungría) (GULYÁS–TÓTH–

SÜMEGI 2003). No podemos detenernos en el comentario de estos análisis, pero sí podemos decir que a través de ellos se entrevé la posibilidad de que las comunidades que dieron lugar a esos yacimientos recogiesen los recursos malacológicos sólo en una época del año, de forma que otros yacimientos cercanos serían la expresión de la vida de esa comunidad en otros momentos, desarrollando un modo de vida estacional. De igual modo, cuando una esfera del comportamiento humano, como es el relacionado con el tratamiento del muerto, no se conserva en un yacimiento, tendríamos que irnos a buscarla a otro sitio.

Hay yacimientos que presentan estructuras en negativo, como es el caso de *Polideportivo de Martos* (LIZCANO *et alii* 1992, 1993; LIZCANO 1999), *Valencina de la Concepción* (MURILLO *et alii* 1987: 311-315; SANTANA 1993: 548-553; RUIZ-MARTÍN 1993: 554-58; MARTÍN-RUIZ 1992: 455-458; RUIZ 1991: 461-464; MURILLO 1991a: 555-560; 1991b: 561ss.), o *La Pijotilla* (HURTADO-MONDÉJAR-PECERO 2000: 249-266), en los que tenemos evidencias de enterramientos intencionales en fondos, o en tumbas de corredor y cámara excavadas, conviviendo con fondos y fosos, caso del último yacimiento citado. Dejando a un lado la discusión acerca de si estas estructuras tuvieron una primera funcionalidad como lugares de enterramiento o bien sirvieron a este fin en un último momento, lo cierto es que suponen obviamente enterramientos intencionales, tanto como los complejos megalíticos que encontramos en la propia *Valencina de la Concepción* (ARTEAGA-CRUZ-AUÑÓN 1999c: 589-599) o a escasa distancia de *El Lobo* (Badajoz) (MOLINA 1980). En los casos mencionados queda cubierta la necesidad humana de dar algún tipo de tratamiento a los cadáveres de sus congéneres.

Los enterramientos que hemos mencionado no pudieron suponer el montante total de la población de estas comunidades, por lo que debió haber tratamientos de los cadáveres que no hayan dejado traza arqueológica visible. Resulta obligado, por tanto, hacer una integración del mundo de los muertos y el de los vivos si queremos dar una explicación en algo satisfactoria a la existencia de este tipo de yacimientos y a la presencia o ausencia en ellos de expresiones funerarias. Al fin y al cabo, la muerte de un individuo queda asociada a la vida de la comunidad que le sobrevive.

No es este el lugar para hacer una revisión exhaustiva del modo en que los yacimientos con estructuras excavadas conocidos han sido

tratados por la investigación, ni para hacer un comentario de ellos. Basta ojear los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía* para observar que el panorama es extraordinariamente amplio y que, en ocasiones, las entidades arqueológicas documentadas admiten su inclusión general en el panorama crono-cultural que tratamos en este trabajo, sólo a merced de escuetos repertorios materiales, y poco más. Resumimos diciendo que los yacimientos que presentan silos “son legión” (MÁRQUEZ 2001), no siempre apareciendo asociados a estructuras de tipo zanjas. Los yacimientos con zanjas excavadas son, por el contrario, mucho más escasos, quedando reducido entre otros a *Papa Uvas* (Aljaraque, Huelva) (RUIZ-MARTÍN 1977; MARTÍN 1985, 1986; MARTÍN-GÓMEZ-CONSUEGRA 1990: 314-316; MARTÍN-LUCENA 2003a, 2003b; LUCENA 2003c), *Peñón Gordo* (Benaocaz, Cádiz) (PERDIGONES-GUERRERO 1987), *Valencina de la Concepción* (Sevilla) (RUIZ 1983: 183-208; FERNÁNDEZ-OLIVA 1985, 1986; ARTEAGA-CRUZ-AUÑÓN 1999c: 589-599), *La Minilla* (La Rambla, Córdoba) (RUIZ 1989: 124-126, 1990: 157-163, 1991: 219-229, 1995: 194; LÓPEZ 1991: 187-200), *Llanete de los Moros* (Montoro, Córdoba) (MARTÍN-SANZ-BERMÚDEZ 2000; MARTÍN-LUCENA-LIÉBANA 2001: 64, 2002: 62-64, 2003), *Los Pozos* (Higuera de Arjona, Jaén) (HORNOS-NOCETE-PÉREZ 1987: 198-202), *Polideportivo de Martos* (Martos, Jaén) (LIZCANO *et alii*, 1992, 1993; LIZCANO 1999), *Marroquíes Bajos* (Jaén) (SERRANO 1999: 251, 255), *Perdigoes* (Reguengos de Monsaraz) (LAGO *et alii*, 1998) y, más al norte, *Loma de Chiclana* (Vallecas, Madrid) (DÍAZ-ANDREU-LIESAU-CASTAÑO 1992).

Tenemos un conjunto de yacimientos en emplazamientos muy variados, con entornos naturales y cotas altimétricas muy diferentes (*Valencina de la Concepción*, 160 m. aprox.; *Papa Uvas*, 45 m. aprox.; *La Minilla*, 600 m. aprox.; *Peñón Gordo*, 855 m. aprox.; *Los Pozos*, 400 m. aprox.; Ladera SE de *Llanete de los Moros*, 220 m. aprox.; *Polideportivo de Martos*, 600 m. aprox.). Las estructuras presentan también formas y dimensiones muy dispares, así como distintas combinaciones entre ellas, dándose sólo en ocasiones manifestaciones funerarias que, además, tampoco son homogéneas cuando aparecen.

De igual manera, esta problemática funcionalidad de estructuras y materiales poco especializados dificulta la definición de un campo de estudio preciso. Al inicio decíamos que si algo dota de entidad como tema a los yacimientos Neolíticos y Calcolíticos con estructuras en negativo, es el desconocimiento que poseemos acerca de la funcionalidad

de estas estructuras. Pero el hecho de que los fosos suelen estar asociados a estructuras también excavadas a modo de fondos, silos o pozos, nos hace con frecuencia acercarnos a los yacimientos que sólo poseen estructuras de este último tipo, con la duda de si deben ser incluidos en el mismo saco. Son los casos, entre otros, de *Morales* (Castro del Río, Córdoba) (CARRILERO–MARTÍNEZ–MARTÍNEZ 1982: 171-205), *La Morita* (Cantillana, Sevilla) (ACOSTA *et alii*, 1987: 150-152), *Base Naval de Rota* (Cádiz) (GENER 1962), *Cantarranas* (El Puerto de Santa María, Cádiz) (RUIZ–RUIZ 1999: 223-228), *La Viña* (El Puerto de Santa María, Cádiz) (RUIZ 1990: 95-100), *Pocito Chico* (El Puerto de Santa María, Cádiz) (RUIZ–LÓPEZ 2002: 51-52, 65-66), *Cerro de San Cristóbal* (Ogijares, Granada) (FRESNEDA *et alii* 1991, 1993), *Esgaravita* (Alcalá de Henares, Madrid) (MARTÍNEZ 1979: 83-115), *Cerro de la Cervera* (Mejorada del Campo, Madrid) (ASQUERINO 1979: 119-148), o algunos de los sitios vinculados al complejo de Valencina de la Concepción (Sevilla), como “*Estacada Larga*” o la *Finca “El Cuervo-RTVA”* (ARTEAGA–CRUZ-AUÑÓN 1999a, 1999b).

A modo de reflexión, podemos entrever la enorme dificultad a la hora de atribuir una utilidad a estructuras y materiales poco especializados, debido a la polifuncionalidad de éstos. La relación inversamente proporcional que se establece entre el grado de especialización de un útil o una estructura por un lado, y el número de usos posibles y su perduración en el tiempo por otro, complica enormemente la definición de pautas homogéneas de conducta asociadas a repertorios tan simples como son los fondos y los fosos: vivir *vinculados a ellos*, morir (o más bien estar muertos) *en ellos*.

Debemos preguntarnos por la naturaleza de estos yacimientos, sobre si estuvieron ocupados de forma más o menos estable, o bien de manera estacional. Encontramos que los fosos, fondos y silos parecen a menudo haber sufrido un proceso de colmatación bastante rápido, donde los estratos que registran materiales arqueológicos resultan con frecuencia homogéneos y cercanos cronológicamente entre sí, en ocasiones con una colmatación casi súbita. Una prueba de ello es que carecemos de estratigrafías en estas estructuras que correspondan a dos momentos crono-culturales distintos. ¿Se trata con seguridad de estructuras excavadas y abandonadas previamente o a raíz de su primera colmatación?, ¿es posible que estemos ante el resultado de la última colmatación que sufrieron estas estructuras, es decir, que antes ya

sufriesen procesos similares y fuesen vaciados de nuevo?; debemos cuestionarnos si fueron comunidades estables que mantuvieron abiertas y vacías de sedimentos estas estructuras debido a la funcionalidad que desempeñaban, o bien comunidades itinerantes que pudieron volver de forma recurrente al mismo sitio y llevar a cabo labores de limpieza en las estructuras abiertas con anterioridad. Esas labores de limpieza se han constatado en los grandes fosos de *Svodín* (Eslovaquia) (WHITTLE 1996: 187-189). En ambos casos sólo conservaríamos el último relleno producido previamente o con posterioridad a su definitivo abandono. No podemos asegurar que no se produjesen fenómenos de colmatación y vaciado de las estructuras previos a la definitiva sedimentación que éstas presentan, algo que de alguna manera ya ha sido sugerido previamente (DELANO 1983: 19).

El mero hecho de que una estructura se excave sobre el relleno de otra anterior (como se ha constatado en *Papa Uvas*), o la existencia de los llamados silos geminados (que tal vez no sean más que el resultado de excavar un silo junto a otro ya colmatado), ya nos está hablando de que, al menos en ocasiones, los rellenos no fueron siempre intencionales, y de que hay relaciones de anterioridad y posterioridad entre las estructuras, que las tipologías cerámicas, las divisiones en fases cronoculturales y las dataciones absolutas están lejos de poder determinar.

La aproximación a las dinámicas de funcionamiento para los yacimientos con fosos, silos, fondos... y a los procesos que suscitaron su aparición y colmatación inspira una reflexión metodológica surgida de los mismos interrogantes que se nos han planteado. Del mismo modo, la definición de las causas y procesos que llevaron a su excavación original y su posterior colmatación, tiene también su importancia en la manera en que conectamos estas estructuras con sus ocasionales usos funerarios, fundamentalmente por lo referido a la demarcación de patrones de estabilidad y estacionalidad de hábitat.

Como diagnóstico general acerca del estado de la investigación que los yacimientos con estructuras en negativo presentan en el Sur Peninsular, vemos que carecemos fundamentalmente de yacimientos excavados en extensión. En unos casos, tenemos sólo noticias de la existencia de fosos, fondos o silos excavados en las margas terciarias o en la roca madre, de los que conocemos un breve tramo de pocos metros y una sección de la misma. Desconocemos el trazado de estas estructuras, hasta el punto de no saber si originariamente demarcaron un recinto, como es el caso de

La Minilla, o de *Peñón Gordo*. De todo esto puede tener buena culpa la premura con que se trabaja durante las Intervenciones Arqueológicas de Urgencia (recientemente denominadas Actividades Arqueológicas Preventivas). En el caso de un yacimiento fundamental para el estudio de la manifestación arqueológica que nos ocupa, *Valencina de la Concepción*, una notable cantidad de la información disponible procede de intervenciones de urgencia localizadas y llevadas a cabo en los últimos años, cuya mayor aportación ha sido la de delimitar zonas con estructuras excavadas en las margas destinadas a usos de habitación y necrópolis (MURILLO *et alii*, 1987: 311-315; SANTANA 1993: 548-553; RUIZ-MARTÍN 1993: 554-58; MARTÍN-RUIZ 1992: 455-458; RUIZ 1991: 461-464; MURILLO 1991a, 1991b), habiéndose ya diferenciado a grandes rasgos áreas funcionales en el yacimiento (ARTEAGA-CRUZ-AUÑÓN 1999c: 589-599).

Conclusiones

A partir del análisis de la información disponible, podemos establecer una serie de ideas básicas, que venimos arrastrando de manera más o menos implícita casi desde el inicio del texto, y que ahora queremos sintetizar aquí:

(1) No hay certeza de que el panorama cultural que tratamos en este trabajo esté constituido por asentamientos estables. Puede tratarse de la expresión material de distintas actividades puntuales de comunidades humanas que, por tanto, no tienen por qué ser representativas del ciclo vital completo de éstas o de los individuos que las constituyen.

(2) De la posible génesis en un proceso de ocupaciones intermitentes para algunos de los yacimientos tratados, se deriva que estructuras que se consideran contemporáneas por la pertenencia a una misma fase cronocultural de sus repertorios materiales y por no verse sometidas a relaciones de superposición, puedan asociarse, en realidad, a momentos de ocupación diferentes. Esto implica que, tal vez, estemos tratando con grupos humanos de entidad numérica más reducida de lo que se ha venido considerando (MARTÍN-LUCENA 2003a).

(3) Es mucho suponer que durante la ocupación estacional de un yacimiento por una comunidad reducida de personas, habría de acaecer la muerte de uno o más de sus miembros. Aunque los paralelos etnográficos son un terreno movedizo, puesto que en ellos enlazamos a

comunidades distantes en tiempo y espacio, podemos pensar en la vida cotidiana de cualquier aldea de hoy día, de la campiña cordobesa por ejemplo: la muerte es allí un episodio esporádico pese al envejecimiento general de sus habitantes, y pasan meses sin que se produzca ningún fallecimiento. Las condiciones sanitarias y de atención médica, pese a ser mejores en una ciudad como Córdoba, a una pedanía como los Huertos Familiares (Montoro, Córdoba) o Maruana (El Carpio, Córdoba), no parecen un factor decisivo en las actuales condiciones de velocidad de transportes: es la cantidad de población de Córdoba, 1000 veces mayor que la de estas pedanías, la que incrementa exponencialmente las posibilidades de que alguien fallezca: a menor número de personas, hay menor posibilidad de nacimientos, pero también de muertes.

(4) La asociación y relación de proximidad espacial entre áreas de habitación y áreas de necrópolis se trata de una observación *a priori*, hecha a partir de nuestro mundo presente. Esta asociación puede producirse, como es el caso paradigmático de *Los Millares* (ALMAGRO-ARRIBAS 1963), pero no es necesariamente extrapolable. Un ejemplo de lo contrario se encuentra en la propia dispersión de las manifestaciones megalíticas funerarias en nuestro territorio cordobés, donde no siempre se presentan asociadas a lugares de hábitat conocidos (MARTÍN-VERA 2002).

(5) Las oscilaciones en la cabaña ganadera observables a través de las distintas fases de *Papa Uvas*, con un progresivo aumento de los ovicápridos frente al ganado de porcino y vacuno, fueron interpretadas en su día como el reflejo de la estrategia de explotación adoptada por el hombre en un ecosistema sometido a una continuada degradación y deforestación del bosque de encina circundante (MARTÍN 1994: 201-208, 1995: 90). La aplicación de este modelo a los yacimientos neolíticos con fosos excavados en el Tavoliere, en Italia, así como al yacimiento de *Ripoli* (Abruzzo, Foggia), donde observamos de nuevo, entre las cabañas más antiguas y las más recientes, un decrecimiento progresivo de la presencia de cerdo, y un incremento paralelo de la de ovejas y cabras (CREMONESI 1965: 85-170), ofrecía excelentes frutos, siempre en el marco de un ambiente en proceso continuo de cambio y deforestación, donde los ovicápridos ofrecerían la ventaja de permitir largos y rápidos desplazamientos (LUCENA 2001). El caso del predominio del ganado ovicáprido sobre otros tipos en *Polideportivo de Martos*, viene a recordarnos el mismo modelo interpretativo.

Respecto al ámbito funerario, creemos que a la luz de los datos disponibles, sólo podemos tomar dos caminos: el primero nos llevaría a reconocer que no podemos interpretar los comportamientos asociados (cuando los encontramos) a este tipo de yacimientos, dado que los patrones simbólicos nos pueden ser totalmente infranqueables. La propia existencia de una disciplina arqueológica se fundamenta en el no crédito a esta opción. El segundo camino es tan simple como introducir el elemento “casual” en las plasmaciones materiales del comportamiento humano. ¿Cabe la posibilidad de que en el intervalo de tiempo durante el cual un grupo desarrolló actividades vinculadas a algunas de las estructuras que hoy conocemos de yacimientos como *Papa Uvas*, *La Minilla*, *Peñón Gordo*, etc., no muriese ninguno de sus miembros y, por lo tanto, no hubiese necesidad de plantearse el tratamiento de ningún cadáver?.

Si imaginamos una comunidad habitando un lugar ininterrumpidamente durante varias generaciones, debemos por fuerza encontrar muestras de sus actividades económicas, habitacionales y, cómo no, de la muerte de algunos de sus individuos. Dado que no encontramos muestras de esto último, nos faltan aspectos obligados de la vida humana. Es entonces cuando planteamos la posibilidad de comportamientos estacionales de vida, en relación a la explotación de cabañas ganaderas ovicaprinas, muy móviles, y con un menor papel de la agricultura (MÁRQUEZ 2001).

Mención aparte merecen los casos en que sí hay testimonios de actividades funerarias, en los que según nuestra visión del tema, se produjo algún deceso en el seno de un grupo humano durante el lapso de tiempo en que se dio lugar a las expresiones materiales que constituyen estos yacimientos. Si una comunidad se veía en la necesidad de dar sepultura a un cadáver, lo más fácil debió ser siempre utilizar alguna estructura previamente excavada y utilizada para otros usos por los vivos, como pudo ser el caso de *Llanete de los Moros* (MARTÍN-SANZ-BERMÚDEZ 2000), de un notable número de sepulturas de inhumación de *Valencina de la Concepción* (MURILLO *et alii*, 1987: 311-315; SANTANA 1993: 548-553; RUIZ-MARTÍN 1993: 554-58; MARTÍN-RUIZ 1992: 455-458; RUIZ 1991: 461-464; MURILLO 1991a, 1991b), o como se documenta en las inhumaciones en los rellenos de los fosos del

Tavoliere, en Italia, caso de *Masseria Valente* (CASSANO–CAZZELLA–MANFREDINI–MOSCOLINI 1987: 84).

Verdaderamente intentamos llevar la situación al absurdo para hacer ver que nos hemos movido tradicionalmente en una serie de asunciones, de paradigmas interpretativos que se resienten ante un proceso de contrastación: hay tantos motivos iniciales para pensar que una estructura tipo silo o fondo de los yacimientos vistos pudo ser utilizada durante una semana como durante 50 años. No podemos demostrar ni lo uno ni lo otro.

Los planteamientos mediante los cuales se acometieron los primeros trabajos en el tema que tratamos se insertaban en un modelo explicativo extendido a un grupo de yacimientos ya clásicos de la Prehistoria del sur peninsular, caracterizados por presentar estructuras excavadas a modo de zanjas, fondos o pozos (caso de *Valencina de la Concepción*, *Polideportivo de Martos*, *Papa Uvas*, *La Minilla*, etc.). No es este el lugar para hacer una revisión del modo en que estos yacimientos con estructuras excavadas han sido tratados por la investigación, pero recordamos que fueron entendidos inicialmente como representantes de una cultura con entidad propia y diferenciada del horizonte megalítico (CARRILERO–MARTÍNEZ–MARTÍNEZ 1982: 203-205), producto de un fenómeno de progresiva jerarquización social, de manera paralela a la interpretación que se había hecho de ellos en la Prehistoria europea de posguerra (MÁRQUEZ 2002: 212), como resultado de “los primeros conflictos sociales”, así como de “la necesidad de afirmar la cohesión de la comunidad y la continuidad del hábitat” (LIZCANO *et alii*, 1992: 88-89; 1993: 289-290), de concentraciones excedentarias en torno a núcleos de poder (ARTEAGA–CRUZ-AUÑÓN 1999b: 612-613), sufriendo en este proceso sucesivas modificaciones en su extensión y en la disposición de sus estructuras, a causa de la evolución del poblamiento (HORNOS–NOCETE–PÉREZ 1987: 198-202).

En la actualidad comienzan a producirse interpretaciones para el Sur de la Península Ibérica que ya aceptan la posibilidad de esas nuevas vías explicativas en los términos comentados de movilidad territorial, como es el caso de los *Villares de Algane* (Coín, Málaga) (MÁRQUEZ–FERNÁNDEZ 2002: 303), la fase II de ocupación de *Marroquíes Bajos* (SERRANO 1999: 251, 255), que también suponemos pues, extensible a la fase I, o *Papa Uvas* (MARTÍN–LUCENA 2003a, 2003b; LUCENA 2003b).

Queda patente la extensión que al menos desde c. VII-VI milenio tienen estos yacimientos en la vertiente mediterránea, y c. IV-III milenio a.C. en la fachada atlántica, de manera que cualquier cambio en la consideración de este tipo de yacimientos trastoca de manera importante la Prehistoria reciente europea. Cualquier modificación en la percepción que tenemos del mundo de los vivos en la Prehistoria debe afectar a la percepción que tenemos del mundo de los muertos. Como decíamos más arriba, podemos optar por una vía, que es la de considerar insondable la Prehistoria, porque la situación no es *reproductible*, porque no podemos *recrear* en laboratorio las condiciones del funcionamiento de una cultura sin extrapolar peligrosamente comportamientos del mundo presente que conocemos (LUCENA 2002, 2003d). La otra posibilidad es introducir conceptos en nuestras explicaciones del pasado que den entrada a constantes activas del comportamiento humano, como pueden ser la *casualidad*, lo coyuntural, lo accidental, hechos que nosotros no inventamos ni propiciamos, si bien sí descubrimos (POPPER 1996: 44), y de los que, por tanto, tenemos buena consciencia porque siguen rodeando nuestras vidas. Sin embargo, lo accidental en el mundo físico es aislable en un laboratorio bajo la forma de propensiones (POPPER 1992), pero en la investigación en Prehistoria no es tan sencillo. Aquí tratamos con hombres, no con fenómenos aislables en laboratorio, por lo que no podemos definir hechos, pero sí intervalos de tiempo en desarrollo probable dentro de intervalos de tiempo más amplios.

Terminamos, por tanto, con la que creemos es la clave de la comprensión de este tipo de yacimientos con estructuras excavadas a modo de silos, fondos o zanjas: la expresión material de algunas de las actividades de grupos humanos reducidos en el curso de intervalos de ocupación estacional del territorio. Algunas de estas expresiones surgirían de la propia existencia de estrategias de ocupación basadas en la frecuentación continuada de un circuito de yacimientos, mientras que otras expresiones serían fruto de la imprevisión.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M.–ARRIBAS, A (1963): *El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar)*. Biblioteca Praehistorica Hispanica, vol. III. Madrid.
- ARTEAGA, O.–CRUZ-AUÑÓN, R. (1999a): “Acerca de un Campo de Silos y un Foso de Cierre Prehistóricos Ubicados en ‘La Estacada Larga’ (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de Urgencia de 1995”. *Anuario Arqueológico de Andalucía /1995/III*. Sevilla, pp. 589-599.
- ARTEAGA, O.–CRUZ-AUÑÓN, R. (1999b): “Una valoración del Patrimonio Histórico en el Campo de Silos de la Finca ‘El Cuervo-RTVA’ (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de Urgencia de 1995”. *Anuario Arqueológico de Andalucía /1995/III*. Sevilla, pp. 609-616.
- ARTEAGA, O.–CRUZ-AUÑÓN, R. (1999c): “El Sector funerario de ‘Los Cabezuelos’ (Valencina de la Concepción, Sevilla). Resultados Preliminares de una Excavación de Urgencia”. *Anuario Arqueológico de Andalucía /1995/III*. Sevilla, pp. 600-609.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M^a.D. (1979): “Fondos de Cabaña del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)”, *Trabajos de Prehistoria* 36: 119-148.
- CARRILERO, M.–MARTÍNEZ, G.–MARTÍNEZ, J. (1982): “El Yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 7: 171-205.
- CASSANO, S.M.–CAZZELLA, A.–MANFREDINI, A.–MOSCOLINI, M. (1987): *Coppa Navigata e il Suo Territorio: Testimonianze Archeologiche dal VII al II millennio a.C.* Roma.
- CREMONESI, G. (1965): “Il Villaggio di Ripoli alla Luce dei Recenti Scavi”, *Rivista di Scienze Preistoriche* XX: 85-170.
- DEBORD, J.–LAMBOT, B.–BUCHSENSCHUTZ, O. (1988): “Les Fossés Couverts du Gaulois Tardif de Villeneuve-Saint-Germain (Aisne)”, en: *Archéologie Aujourd’hui, Dossiers de Protohistoire n° 2: Architectures des Ages des Métaux Fouilles Récentes*. Paris, pp. 121-135.
- DÍAZ-ANDREU, M.–LIESAU, C.–CASTAÑO, A. (1987): “El Poblado Calcolítico de la Loma de Chiclana (Vallecas, Madrid), Excavaciones

- de Urgencia realizadas en 1987”, *Arqueología, Paleontología y Etnología* 3: 31-116.
- DRAGO, C. (1953): “Saggi di Scavo nella Pianura Foggiana”, *Bullettino di Paleontologia Italiana*, nuova serie, VIII, parte V-VI: 113-116. Roma.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.–OLIVA ALONSO, D. (1985): “Excavaciones en el Yacimiento Calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C (‘La Perrera’)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 25: 7-132.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.–OLIVA ALONSO, D. (1986): “Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de Urgencia”, *Revista de Arqueología* 58: 19-33.
- FOWLER, P. (1981): “Wildscape to Landscape: Enclousure in Prehistoric Britain”, en: R. de Mercer (ed.): *Farming Practice in British Prehistory*. Edinburg, pp. 9-54.
- FRESNEDA, E. *et alii* (1991): “Excavación en el Cerro de San Cristóbal (Ogijares, Granada). Campaña de 1988 y 1989”. *Anuario Arqueológico de Andalucía /1989/III*. Sevilla, pp. 233-239.
- FRESNEDA, E. *et alii* (1993): “Excavación de Urgencia en el Cerro de San Cristóbal (Ogijares, Granada). Campaña de 1991”. *Anuario Arqueológico de Andalucía /1991/III*. Sevilla, pp. 214-220.
- GENER, E. (1962): “Memoria sobre las Excavaciones Hechas en los Terrenos de la Base Naval de Rota”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* V: 183-192.
- GULYÁS, S.–TÓTH, A.–SÜMEGI, P. (2003) (en prensa): “Unionidae as a potential food source for a Late Neolithic community from Hódmezővásárhely-Gorzsa, Hungary”, en: *Comparative Archaeology and Paleoclimatology: Sociocultural responses to a Changing World*, 5th World Archaeology Congress, 24-28 June. Washington.
- HORNOS, F.–NOCETE, F.–PÉREZ, C. (1987): “Actuación Arqueológica de Urgencia en el Yacimiento de Los Pozos en Higuera de Arjona (Jaén)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía /1986/III*. Sevilla, pp. 198-202.
- HURTADO PÉREZ, V.–MONDÉJAR FERNÁNDEZ DE QUINCOCES, P.–PECERO ESPÍN, J.C. (2000): “Excavaciones en la Tumba 3 de La Pijotilla”, en: *El Megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Díez Luengo)*. Mérida, pp. 249-266.

- LAGO, M. *et alii*. (1998): “Povoado dos Perdigoes (Reguengos de Monsaraz): dados preliminares dos trabalhos arqueológicos realizados em 1997”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 1/1: 45-152.
- LAMBOT, B. (1988): “Les Bâtiments Culturels du Bronze Final d’Arcy-Romance (Ardennes)”, en: *Archéologie Aujourd’hui, Dossiers de Protohistoire n° 2: Architectures des Ages des Métaux. Fouilles Récentes*. Paris, pp. 39-46.
- LE BIHAN, J.-P. (1988): “Les Structures d’Habitat dans un Hameau de la Tène Finale: le Braden I en Quimper”, en: *Archéologie Aujourd’hui, Dossiers de Protohistoire n° 2: Architectures des Ages des Métaux. Fouilles Récentes*. Paris, pp. 87-102.
- LIZCANO, R. *et alii* (1992): “El Polideportivo de Martos. Producción Económica y Símbolos de Cohesión en un Asentamiento del Neolítico Final en las Campiñas del Alto Guadalquivir”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17: 5-101.
- LIZCANO, R. *et alii* (1993): “1ª Excavación de Urgencia en el Pabellón Polideportivo de Martos (Jaén)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía /1991/III*. Sevilla, pp. 278-291.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. (1991): “El Campaniforme en el Guadalquivir. Nuevas Aportaciones”, *Revista de Arqueología* 205: 10-18.
- LUCENA MARTÍN, A.Mª. (2001): “Yacimientos con fosos del Neolítico italiano. Un intento de síntesis”, *Revista de Arqueología* 245: 14-25.
- LUCENA MARTÍN, A.Mª (2002): “De lo general y lo particular en Arqueología”, *Arqueoweb* 4/3 (<http://www.ucm.es/info/arqueoweb/>)
- LUCENA MARTÍN, A.Mª. (2003a) (en prensa): “To have and have not: on the first contacts between Aegean and Central and Western Mediterranean people. For a redefinition of the role of the Iberian Peninsula during the 2nd Millennium BC”, en: *‘Import’ and ‘Imitation’: Methodical and Practical Problems with an Archaeological Key Concept, Proceedings of the Session at the 8th EAA Meeting*. Thessalonica 2002.
- LUCENA MARTÍN, A.Mª. (2003b) (en prensa): “Nomadic Agriculturalists in Wetland Mediterranean Archaeology: Papa Uvas (Aljaraque, Huelva, Spain) in its Context”, en: *Comparative Archaeology and Paleoclimatology: Sociocultural responses to a Changing World, 5th World Archaeology Congress*. Washington 2003.

- LUCENA MARTÍN, A.M^a. (2003c) (en prensa): “Estructuras y Contenidos Cerámicos Documentados en el Yacimiento Arqueológico de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva): Campaña de 1994”, en: *Actas del III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja, Las Primeras Sociedades Metalúrgicas en Andalucía*. Nerja 2000.
- LUCENA MARTÍN, A.M^a (2003d): “Fly down, Archaeology, fly down”, *Journal of Iberian Archaeology* 5: 7-19.
- MÁRQUEZ ROMERO, J.E. (2001): “‘De los Campos de Silos a los Agujeros Negros’: sobre pozos, depósitos y zanjas en la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica”, *SPAL* 10: 207-220.
- MÁRQUEZ ROMERO, J.E. (2002): “Megalitismo, agricultura y complejidad social: algunas consideraciones”, *Baetica, Estudios de Arte, Geografía e Historia* 24: 193-222.
- MÁRQUEZ ROMERO, J.E.–FERNÁNDEZ RUIZ, J. (2002): “Viejos depósitos, nuevas interpretaciones: la estructura nº 2 del yacimiento prehistórico de los Villares de Algane (Coín, Málaga)”, *Mainake, Colonizadores e Indígenas en la Península Ibérica XXIV*: 301-333.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1985): *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva: Campañas de 1976 a 1979. Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 136. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986): *Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva: Campañas de 1981 a 1983. Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 149. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1989): “El Bronce en el Valle Medio del Guadalquivir”, en: *Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Barcelona, pp. 121-143.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1994): “La Relación Vegetación-Fauna en el Caso de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)”, en: *Arqueología en el Entorno del Bajo Guadiana*. Huelva, pp. 201-208.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1995): *El Tránsito del Neolítico al Calcolítico en el Litoral del Sur-Oeste Peninsular*. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.–LUCENA MARTÍN, A.M^a. (2003a): “Problemas metodológicos e interpretativos que plantean los depósitos sedimentarios del yacimiento arqueológico de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)”, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 43/1-2: 151-170.

- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.–LUCENA MARTÍN, A.M^a. (2003b) (en prensa): “Visiones y Revisiones de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)”, en: *Recintos Murados da Pré-história Recente*. Porto.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.–LUCENA MARTÍN, A.M^a–LIÉBANA MÁRMOL, J.L. (2001): “Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba): Hallazgo de una Nueva Estructura Calcolítica en Zanja”, *Revista de Arqueología* 248: 64.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.–LUCENA MARTÍN, A.M^a–LIÉBANA MÁRMOL, J.L. (2002): “Excavación Arqueológica de Urgencia en la Ladera Sureste de Llanete de los Moros”, *Arte, Arqueología e Historia* 9: 62-64.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.–LUCENA MARTÍN, A.M^a–LIÉBANA MÁRMOL, J.L. (2003) (en prensa): “Excavación Arqueológica de Urgencia en el Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía /2001/III*. Sevilla.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.–SANZ RUIZ, M^a.P.–BERMÚDEZ SÁNCHEZ, J. (2000): *La Edad del Cobre en el Llanete de los Moros (Montoro): El Origen de los Pueblos en la Campiña Cordobesa*. *Revista de Prehistoria* 1. Córdoba.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.–VERA RODRÍGUEZ, J.C. (coords.) (2002): “Historiografía del Megalitismo en la Provincia de Córdoba”, en: *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba, pp. 121-173.
- MARTÍN ESPINOSA, A.–RUIZ MORENO, M^a.T. (1992): “Excavación Calcolítica de Urgencia en la Finca La Gallega, 1^a fase. Valencina de la Concepción, Sevilla”. *Anuario Arqueológico de Andalucía /1990/III*. Sevilla, pp. 455-458.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a.I. (1979): “El yacimiento de La Esgaravita y la cuestión de los Fondos de Cabaña”, *Trabajos de Prehistoria* 36: 83-115.
- MOLINA LEMOS, L. (1980): “El Poblado del Bronce I El Lobo (Badajoz)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 9: 91-127.
- MURILLO DÍAZ, M^a.T. *et alii*. (1987): “Excavaciones en el Yacimiento Calcolítico del Polideportivo de Valencina de la Concepción (Sevilla), 1985”. *Anuario Arqueológico de Andalucía /1985/III*. Sevilla, pp. 311-315.
- MURILLO DÍAZ, M^a.T. (1991a): “Excavaciones de Urgencia en el Poblado Calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla), 1988-

- 1989". *Anuario Arqueológico de Andalucía /1989/III*. Sevilla, pp. 555-560.
- MURILLO DÍAZ, M^a.T. (1991b): "Otras Intervenciones de Urgencia en el Yacimiento Calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla), 1988-1989". *Anuario Arqueológico de Andalucía /1989/III*. Sevilla, pp. 561-562.
- PAUTREAU, J.-P. (1988): "La Croix Verte á Antran (Vienne)", en: *Archéologie Aujourd'hui, Dossiers de Protohistoire n° 2: Architectures des Ages des Métaux Fouilles Récentes*. Paris, pp. 47-53.
- PERDIGONES, L.–GUERRERO, L.J. (1987): "Excavaciones de Urgencia en el Peñón Gordo (Benaocaz, Cádiz), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985/III*. Sevilla, pp. 29-33.
- POPPER, K.R. (1992): *Un Mundo de Propensiones*. Madrid.
- POPPER, K.R. (1996): *En Busca de un Mundo Mejor*. Barcelona.
- REDMAN, C.H. (1990): *Los Orígenes de la Civilización: desde los Primeros Agricultores hasta la Sociedad Urbana en el Próximo Oriente*. Barcelona.
- RUIZ FERNÁNDEZ, J.A. (1990): "Informe Excavaciones de Urgencia. Pago de Cantarranas-La Viña. El Puerto de Santa María". *Anuario Arqueológico de Andalucía /1986/III*. Sevilla, pp. 95-100.
- RUIZ GIL, J.A.–LÓPEZ AMADOR, J.J. (Coords.) (2002): *Formaciones Sociales Agropecuarias en la Bahía de Cádiz: 5000 Años de Adaptación Ecológica en la Laguna del Gallo, El Puerto de Santa María*. Sanlúcar de Barrameda.
- RUIZ GIL, J.A.–RUIZ MATA, D. (1999): "Cantarranas (El Puerto de Santa María, Cádiz): un Poblado de Transición Neolítico Final/ Cobre Inicial", en: *Saguntum, Extra 2, Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibérica*. Valencia, pp. 223-228.
- RUIZ LARA, M^a.D. (1986): "Excavación Arqueológica de Urgencia en La Minilla (La Rambla, Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía /1986/III*. Sevilla, pp. 124-126.
- RUIZ LARA, M^a.D. (1990): "Excavación de Urgencia en La Minilla (La Rambla, Córdoba), Campaña de 1989". *Anuario Arqueológico de Andalucía /1989/III*. Sevilla, pp. 157-163.
- RUIZ LARA, M^a.D. (1994): "La Cerámica Campaniforme en el Sur de Córdoba", en: *Actas del II Congreso Historia de Andalucía, Córdoba, 1991*. Córdoba, pp. 219-230.

- RUIZ LARA, M^a.D. (1995): “El Calcolítico en la Campiña de Córdoba: Cultura Material y Pautas de Poblamiento”, *Almirez, Universidad Nacional de Educación a Distancia* 4: 185-212.
- RUIZ MATA, D.–MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1977): “Noticias preliminares sobre los materiales del yacimiento arqueológico de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid, pp. 35-48.
- RUIZ MATA, D. (1983): “El Yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el Marco Cultural del Bajo Guadalquivir”, en: *Actas del I Congreso Historia de Andalucía*. Córdoba, pp. 183-208.
- RUIZ MORENO, M^a.T. (1991): “Excavación Arqueológica de Urgencia en Valencina de la Concepción ‘Urbanización de la Cima’ (Sevilla), 1989-1990”. *Anuario Arqueológico de Andalucía /1989/III*. Sevilla, pp. 461-464.
- RUIZ MORENO, M^a.T.–MARTÍN ESPINOSA, A. (1993): “Excavación de Urgencia en el Dolmen de la Pastora, Valencina de la Concepción, Sevilla”. *Anuario Arqueológico de Andalucía /1991/III*. Sevilla, pp. 554-558.
- SANTANA FALCÓN, I. (1993): “Excavación Arqueológica de Urgencia en El Algarrobillo. Valencina de la Concepción (Sevilla)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía /1991/III*. Sevilla, pp. 548-553.
- SERRANO PEÑA, J.L. (1999): “Intervención Arqueológica de Urgencia en Marroqués Bajos, Residencial Programado 4, Parcela E de Jaén”. *Anuario Arqueológico de Andalucía /1995/III*. Sevilla, pp. 249-255.
- TINÈ, S. (1983): *Passo di Corvo e la Civiltà Neolitica del Tavoliere*. Genova.
- VALLEJO SÁNCHEZ, J.I.–NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A.M^a, (2002): “La Arqueología Andaluza a Comienzos del Siglo XXI: Prioridades y Tendencias”, en: *III Congreso Internacional de Historia de Andalucía*. Córdoba, pp. 467-476.
- WHITTLE, A. (1996): *Europe in the Neolithic: the Creation of New Worlds*. Cambridge.